

Isla Negra 3/148

Casa de poesía y literaturas.

Fundada en 2004. - Septiembre 2008-

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscripta en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

revistaislanegra@yahoo.es - http://isla_negra.zoomblog.com

edición especial

La Poesía

Hoy Y Aquí

20 poetas Colombianos

Selección y prólogo
Germán Villamizar

Antonio Correa Losada

(Pitalito, Huila, 1950). Vivió varios años en México y Ecuador. Poeta, Editor y Gestor Cultural. Publicó en Quito *El vuelo del cormorán* en 1989 bajo el sello Sociedad de Escritores Ecuatorianos. En 1990 en la Colección Embalaje del Museo Rayo, Roldanillo (Valle) apareció su segundo libro titulado *Húmedo umbral*. En 1996 publicó *Desolación de la Lluvia*, en la Colección Piedra de Sol, de Editorial Magisterio. Posteriormente apareció *Secreta mudanza* (2004). En el género del ensayo es autor de: *Crimen y castigo o la expiación que no cesa* (2001). Asesor literario de la revista Común Presencia y de El Búho (Quito, Ecuador).

UN DELFÍN EN EL RÍO

Del río viene la calma
a inundar
la selva frágil del asombro

La incontenible humedad
de la locura

La masa quieta
la cosa que no salta

Casas vegetales mordidas

Animales de madera duermen
abrazados al río

El día nos divide el rostro
en secreto
y en su tiranía
ojos de zinc en el cielo lavan
la mueca solitaria del viajero

Las miasmas los troncos
continúan su voraz naufragio

Y el mundo brilla
en el lomo oscuro de un delfín rosado

DE PRONTO OSCURECE

En su opresiva humedad
la piel rancia del pescado
inunda la desolación del medio día

Un ave lima
la rumiante mordida del que come

Salta la sombra inútil
y la lancha avanza muda por el río

Alguien pasa golpeado por los troncos

Un olor vegetal nos abandona
en su vasta tiranía

LA VITAL HUMEDAD

Olemos la oscuridad
y nos asalta
la piedra parda del terror escondido

El penetrante moho

Su obscena exuberancia
mancha de levadura
las cosas transitorias

La lluvia corta la carne frágil
con su lana erizada color plomo

¿Dónde brota
la palabra del árbol?

O del pirarucú que se adormece
en la profundidad del río

¿Dónde el amor
con su pompa
su ímpetu?

Alegres animales
que no temen
la pradera y su asfixia

La lluvia
nos llama desnudos
a la húmeda violencia
de lo frágil

EL VIAJERO

El viajero extiende una carpa
de lejanas costumbres
y su mirada marca la memoria

Todo lo abandona
en canciones secretas
cordeles en que avanza

por un reloj de arena
La rada iluminada
del que cambia
Tajo de lucidez
en la hierba cortante de los años
En el golpe de los desembarcos
emerge la espuma del naufragio
Con ojo enamorado
va el viajero en un lomo de niebla

LA MANDRÁGORA

De norte a sur danza hacia mí
una planta
negra y vigorosa
Miro
la espléndida estela
que despiden sus muslos
o sus hojas
Y quedo mudo
Me arrastra el más sensual
movimiento de los días
pero fue arrancada de mí
Gritos sin norte
enloquecen la casa
donde sueño

TALLADORES EN EL AMAZONAS

Indígenas avanzan
con largos trozos de *ojé*
varas verdes y oscuras de *cumare*
Su papel y su hilo
Raspan cortan tinturan
un mundo vegetal que se desbasta
Sobre el inmóvil y profundo río
con una cortina de artificios
retornan por el despojado pozo
Un ave picotea residuos de madera
La frágil niña golpea el *palo de sangre*
Y se inicia burdo y locuaz
el exquisito oficio
el circular dominio del tallado
Un mundo cotidiano se ensimisma
y afianza en símbolos desdibujados
Solo queda una estela balsámica

El dolor serpenteaba erosionando las orillas de las aguas.

A lo lejos: la edad de la tierra.

Los nervios eran pinchados por el tallo de las adormideras. Y esperábamos entre la paciencia y la impaciencia.

Vegetales enloquecidos, no podíamos correr como en las pesadillas.

Luego del supremo esfuerzo, mantuvimos la vida apenas en el último peldaño de la ridiculez humana: un borracho de cuerda.

Al día siguiente el cuerpo maltratado, las alas vigorosas como nunca.

CONVERGENCIA

Tirados como leños, la roja corteza arrugada, somos búfalos que se pudren derritiéndose sobre la pradera verde.

Pero también debido a un inexplicable acto de azar, tirados como setas en la hierba exploramos todos los milenios, huimos de bestias prehistóricas, peleamos todas las guerras, somos millones de seres estirándonos bajo el arco de la eternidad, mientras combaten dragón y anhelo en las nubes.

El sol nos llama y titubear es morir. *Vuela, vuela bello cisne del deseo, todo se puede lograr.*

Caminando sobre el blanco rocío, descázate: la edad del hombre es la de su mirada sobre el bosque legendario.

LA GUERRA ES LA PAZ

A la tumba no vamos, no vamos al miedo ni al dolor.

Esta región azulísima no será olvidada, no regresemos ahora.

Pasaron tiempos rojos, volaron tiempos verdes, pertenece al pasado la esperanza.

Millones formamos el cuerpo de la luz.

A las puertas de otra civilización que canta entre nosotros, morirá la especie, nacerá la especie, no sufras más.

Se desarma esta bomba, se ensancha la autopista gigantesca, nos recogemos unos a otros, nos completamos.

Cada siglo es una luna una vez vencida el águila del tiempo.

EL HOMENAJEADO

El homenajeado lleva bufanda
y tose preocupado
por tantas preguntas incoherentes

Todos lo felicitan
mientras agoniza en público

Se le va la voz de tanto dar las gracias

Y aunque su rostro pálido
es el de la muerte
todos lo abrazan y rodean

Y nadie quiere quedar
por fuera de la foto

PALESTINA

Mestizos, somos árabes también. Alguien que llegó a España hace diez siglos nos circula, conoce las estrellas, es caravana en el desierto.

Sarracenos con alfanjes y rodela cabalgan todavía las llanuras hacia mezquitas asombrosas, anegando espacios y aposentos con una lengua de medias lunas.

Otra vez persas y hebreos codiciando nuestros ríos de miel, prendiendo fuego al campamento, flechando la ternura, de nuevo la langosta asolando los olivos, dulce Palestina que guardas tu rostro tras un pasamontañas.

Y a pesar de todo aún zumban cedros milenarios, danza el cielo un son de júbilo sobre tu amor armado.

Es la guerra de tus niños entre tierras de nadie que florecen mientras bulle la alquimia en las arterias.

Estamos advertidos: un poder invisible nos escalpa.

DUERMEVELA

*A medida que moría,
me hacía humo.*

Sueño que estoy soñando
tú estás en mi sueño con tus ojos llenos de amor
estás despierta contemplándome en tu sueño
nos soñamos los dos en un sueño en que no podemos tocarnos
este sueño es persistente y denso y lo envuelve todo
ahora se ve que ya podemos besarnos
este sueño es como el mar
sueño que estamos abrazados en el mar y que decimos disparates
este sueño tiene raras propiedades
puede estirarse y encogerse y no puede terminar
de quienes sueñan depende la vida de los muchos que no sueñan
sólo puede uno despertar y amar en un día abierto sin dejar de soñar
vivir contra la muerte y luchar en duermevela
atrayendo como un imán al tiempo que vendrá
porque solo lo que no existe no puede morir
en mi sueño la serena no existencia es más real
sé que hay qué fortalecer este sueño
es preciso que nos desvelemos muchas noches soñando
mejor un sueño sin orillas en que el mundo se libera
cada segundo una oleada de sueño derriba tu realidad y derriba a la muerte
y te ves a ti mismo viviendo por primera vez

EN FLOTACIÓN

Cuándo emprendimos la cruenta marcha desde el Apocalipsis de Sombra de Hombre, entre los alaridos de los guerreros, bajo un cielo pánico que hirió de muerte todas nuestras esperanzas y deseos.

Cuándo renunciamos a nosotros para echar nuestra suerte a espaldas del hermano, huyendo a las márgenes del delirio donde las ciudades del infierno ya no se avistan.

Cuándo supimos que las puertas de la primavera se abrirían y no se abrirían a nosotros solos, que echaríamos sin falta de menos a Sombra de Hombre, a quien amábamos desde el principio, cuando no había muerte en las florecidas praderas y los cenagales no habían surgido aún de la mente humana.

De nuevo entonces volver, deshacer en el corazón el nudo de nuestro dulce país herido, la nada de nuestro perdido sueño de una vida compartida en flotación.

II

Las alegres sombras de las guacamayas, refugiadas en las sombras de las copas de los árboles, parlotean sobre la algarabía de las sombras de los simios. La sombra de las frondas danza sobre la sombra del jaguar. Un sol violento es el refugio único de la salamandra. Sombras de nubes lentas sobre sombras agazapadas, sombras que acechan sobre sombras que temen. Una sombra de hombre elude la sombra de otro hombre.

El mar de sombras del hombre que llega se abate sobre la sombra del hombre que fue. Ulula el siempre insomne, el asombrado. Es de noche sobre el riachuelo de luz, que desemboca en la pupila de Sombra de Hombre, adhiriendo la sombra a la claridad.

III

¿De qué sirve al hombre su sombra en el desierto? La sombra de un árbol pesa más que la sombra de un hombre. En el desierto, la sombra de los insolados sabe que el paraíso es una sombra verdadera.

IV

“Las piedras gritarán”.

Piedra, talismán que elegía a los príncipes, hueso de la presencia y el principio, reconozco tu espíritu sagrado.

Nuestros antepasados cavaron en la piedra de los encantamientos, entraron en la casa de piedra de los conjuros, donde la vida invisible habla.

Prehistórico reloj de luz, la sombra da vuelta a la piedra, que escucha los latidos del corazón del hombre.

La lira de Anfión alzó las piedras flotantes de Tebas. Voces brotadas de la piedra recorren el laberinto del oído.

Descendido de la piedra del sol y anegado de sombra, el hombre ya no escucha a la piedra, que canta.

V

Lapidarios revelan secretas transformaciones de los sólidos, nuevas emanaciones de la pulsión del alba, desde el corazón de la piedra que el rayo habitara un día, antes que un agua sin orillas emergiese bajo la luz flotante, fraguando un entretejido de flores y animales, para hacer una patria del bosque.

Julio César Arciniegas

(Rovira, 1951). Autor de *La ciudad inventada*, *Color de miedo*, *Números hay sobre los templos*; *Abreviatura del árbol* (obra ganadora Premio Nacional Porfirio Barba Jacob, 2007).

Sobre su obra Gabriel Arturo Castro afirma: «Su escritura, se pronuncia desde la tensión, de la lectura interiorizada y la imaginación móvil. Su palabra no es directa, tal vez por que el autor está convencido de que el lenguaje poético se distingue del cotidiano por la perceptibilidad de su construcción, por el interés y el deseo de moldear un objeto artístico...

No importa que el escritor al final no resuelva el acertijo, la adivinanza, la cosa intrincada, por que deja planteado su interrogante a los lectores, su virtual extrañeza que los llevará a la actitud inquisitiva a la producción de secretos y pensamientos».

CESAR VALLEJO

Tras el lavadero negro está la herida de los jueves
El pobre aguacero destilando las cruces
La curva de un posible pan cosido a su sed
Siempre el hermano perdido en los maderos
El dios que amanece abriendo las alas de su salario
Acarrear tardes en la suerte tus llagas
Sabe a tempestad, a tierra sin andar
A un árbol que se aparta del camino

Donde Él llevo cada palabra a las frutas amargas
A los bueyes que no saben algo terrible
Se acuerda de algún enfermo
Es muy duro cavar donde busca los otros lados del asombro
Apoyado en tus huesos logras mostrarnos el encanto.
Lo más húmedo de las orillas que no conocen la deslealtad
Sólo sabes el idioma donde escribiste el cuerpo
Tus labios ataron el nombre y ahora zurce una cosecha
que se ha quedado sin el beso del alba
Un aire barre sus tejados
Aún oigo su sangre comida por el frío
Y tus ojos cansados de haber sufrido tanto
«miran la novia que algún fue su madre».

PAUL VALERY

Como el fabulador manifiesta el abismo
La mar que se ignora entre sus yodos
Esos segmentos del tiempo
El grito que dura en el agua
Celado por la sal
Su abandono a los delirios que están sobre el silencio
La colisión de sus nadas perdidas para el universo
Cuánto mar hay en su muerte
Desde dónde pretende mantenerse en el éxtasis
Dónde es posible la música de la ausencia
No ser los rasgos de su rostro
Prendiendo sus fondos como los asaltos del sueño siempre
Renovados
Ha de hacerse igual a todos los confines
Luego tiende sus contemplaciones
A preparar la voz de los encuentros en ese tránsito de la noche
Al día echa pacientemente su red.

APOLLINAIRE

Qué fuego ha quedado en la guerra
En el rebaño de los obuses
Qué fiesta va a la locura de las alas
A los cristos presos por los alcoholes
La alegría llegaba donde hubo la esperanza
O el volumen de su siembra
Semidesnudo sobre la vida de las resmas
La granada lo acaricio
Mientras el papel hablaba con su sangre
El noble fuego le llegaba a las fachadas de donde vendrán
Centenares de heridas
Un dios que carece de eternidad
Del que sólo quedan brazas
O los aviadores que han burlado los dolores
Él se ha esforzado en terminar los desórdenes que fijan
La luz a sus desnudos hombros

MALLARME

Él nos devolvió la fraternidad del principio
La claridad que nos incendia
El color de su silencio
Al iniciar la tribu derribo el habla en que callamos
Como el mago nos devolvía el doble camino de la nada
El universo que vuelve y se repite

LA AZADA

Porque te entregas cuando el alba se va detrás de las limaduras,
a la hora donde dios se ha levantado a cavar la saga,
y el tiempo del agua,
No ves las manos oscuras que se estremecen
 tras una larga queja.
Yo he sentido tus golpes que remueven
 el dolor de la tierra
y cómo los trajes viejos caen
y el reloj yace abatido ladera abajo.

SIEMBRA

Es necesario asistir a las rutas donde se escuchan los frutos,
al ruido de sus pudriciones, a la pesadez de sus dolores,
a su permiso terrenal, la longevidad de la flor y el círculo.
El grito de las cizañas teje la hoja. Todo se hunde:
la temporada del viento, las líneas de la lluvia, el retorno
a la vida, la seta entre las cenizas de los bienaventurados,
el orden de lo sensible, el retardo, y el insulto del cielo.
Lo que debe nacer surge de la complicidad del encantamiento.

CABALLO

Basta oír los extraños ruidos de sus pasos
Sobre los retablos vacíos, para
Indicar las más vivas alfarerías
Donde escucho los serrallos
Y las agresiones de un país de hueso
A hora que ya han bajado del arca los mensajeros
Y trocaron en tinta lo escuchado en la llanura.
Sólo ahora calzará los lavados polvos
Como si midiera las diferencias.

CÓNDOR

Apenas regresado de otros cielos
Entrevió las carnicerías,
Y una tinta densa humedecerá sus plumas
Es él a quien envían a la tierra a explorar la muerte
A tantas pieles ennoblecidas,
Con la mirada a la salida de la noche,
Unas bocas muertas
Vagan por fuerza en los emisarios de las sombras.
Apenas el cuello despliega sobre la carne suculenta
En las cintas que arrastran un sabor a cieno,
«Pero la muerte es hábil en extender sus apetitos».

Amparo Osorio

(Bogotá, 1951). Poeta, narradora y ensayista. Ha publicado los libros de poesía: *Huracanes de sueños* (1983); *Gota ebria* (1987); *Territorio de máscaras* (1990); *Migración de la ceniza* (1998); *Antología esencial* (2001), y *Memoria absuelta* (2004). Varios de sus poemas han sido traducidos al inglés, francés, italiano, portugués, húngaro, rumano, alemán, árabe y ruso. Es coordinadora editorial de la revista *Común Presencia* y de la colección internacional de literatura *Los Conjurados*. Es Editora del periódico virtual *Con-fabulación*, que tiene 50.000 suscriptores. Obtuvo la primera Mención del concurso Plural de México (1989) y la beca nacional de poesía del Ministerio de Cultura (1994). Ha representado a Colombia en varios encuentros internacionales. Es co-directora del Día Mundial de la Poesía, versión Colombia, instituido por la Unesco. En 2008 fue nombrada coordinadora cultural por Colombia de la Bienal Internacional del Libro de Fortaleza, Brasil. Trabaja en la actualidad un libro de entrevistas a grandes creadores universales, realizadas durante la última década. E-mail: amparoriosorio@yahoo.es

IGUAL MUERE LA HUELLA

El viento esculpe rostros
y tú que vigilas la hierba
desconoces ahora los indicios
de toda eternidad.

Fuera de ti
no hay raíces posibles.

¿Cómo nombrarte
sin que crezca la muerte?

GÉNESIS

Cuando partir
conjugue
los nombres de la hiedra,
y la sombra
así quebrada en dos
mitad ceniza
mitad milagro...

¿Dónde Tú el imposible?

ESTACIÓN PROFÉTICA

Crepúsculos ajenos
destinos vanos
presentes irreales

¡Desperdicio!

Nada pueden mis ojos cambiar.
Ni las palabras dichas o calladas
ni el rostro de la muerte
inventariado en los pliegues de la sombra.

Olvidos. Cientos de olvidos
y húmedas crisálidas
—guardianas de las tumbas—
avanzan a pesar de mi sollozo.

Se cumplen los relojes
con su cuota de espanto.

OSCURA MÚSICA

El eco tañe su glacial estrella
cuando ya nada
ni un puñado de viento
pregunta por las manos.
Más he aquí
que ante mi noche
la ceniza anticipa nacimientos;
que he visto aún
al hechicero limo
mezclarse entre la sangre
y bajar por la cuesta
a un perro triste
cuyos ojos buscaron en los míos.
¿Qué pasó entonces?
Una rosa
salpicada de nieve.
¡Y el astro muerto de la Infancia!

DESHABITADO AZUL

Se intenta una oración
Se implora un cielo
Se pretende
Regresar al origen.
¡Inútil sed!
Tal vez hablamos
las estrellas y yo
la misma sombra.

ÍNTIMA ERRANCIA

La boca muerde tierra
oculta espanto.
La mirada interroga.
Borra cruces.
Olvida nombres.
Nos llega a veces
el recuerdo triste
de un dios pulverizado
que borró sus huellas.
Todo es fatiga
errancia
trazos
de una luna tardía.
Nadie nos dijo,
nadie
que veníamos
a este dolor
y estamos.

HONDURA

Luego que me signaron
un miércoles ceniza,
mi rostro
—el de la infancia—
tuvo temblor de pájaro.
Fue mi propio silencio despeñándose
hacia la hondura de la noche.

El impreciso
vacío se detuvo
y quedamos anclados
en el fragor del tiempo.
En su cúmulo de tumbas.

Arañado ya el vientre
hicimos la penosa travesía del ciego.
Golpeamos errantes
huyendo hacia el abismo.
Allí donde aletea
la necesaria sombra
que nos vuelve
a revelar los ojos que perdimos.

INTEMPERIE

Lluvia:
unge mi piel
lava mis ojos.

Se abre mi noche
para ti.

Mi errancia.
Mi infinito extravía
me persigue.

¿Qué voces
de qué cielos
me traes?

Qué dios
llora
y no escucho?

Guillermo Martínez González

(La Plata, 1952). Después de deambular por diferentes oficios y ejercer con eficacia el arte del desempleo, sobrevive ahora en Bogotá como editor y librero (Trilce Editores). Ha publicado los libros de poemas: *Declaración de amor a las ventanas* (1980), *Puentes de niebla* (1987) y *El árbol puro del río* (1994). Vivió en Beijing, China Popular, y ha publicado varios libros de versiones de poesía de ese país (Wang Wei, Lu Xin, Li Po, etc). Su obra aparece en varias antologías de poesía colombiana y del exterior. En 1993 ganó la Beca de Creación Individual en Poesía de Colcultura.

EL AGUA QUE LLEVA EN SUS BOLSILLOS

Vendrá entonando la Rapsodia de Saulo
Y te hablará de un río

Del cuerpo blanco
De las mariposas en la sombra
Del agua que lleva en sus bolsillos
Del lenguaje chino
De la luna y el pasto.
Espéralo muchacha
Vendrá en el mes de mayo
En el mes de los días de lluvia
Y del movimiento de los árboles
Bajo la luz de las estrellas.
Espéralo
No dudes
El maneja la trayectoria del sol
Y tiene tu signo
Y todo será tan simple
Como el alma de los pájaros.

EJERCICIO MATINAL

Como un gallo ciego
Con las alas extendidas
La mañana avanza lentamente
Sobre las calles y las ventanas.
Dos viejos conversan
Como durmiendo
Casi soñando bajo los árboles
Y algunos colegiales
Me miran con curiosidad
Y me saludan con puñados de hierba
Mientras yo voy trotando por el parque
Respirando
Defendiendo con el aire
Y los pulmones del cielo
Mi entusiasmo por la vida.

CARTERISTAS

Hábiles carteristas
Audaces manipuladores
Del lenguaje secreto
De los bolsillos
También tenían su fiesta
En la ciudad.
Ellos habían aprendido
A jugar con la suerte
Su vida dependía del extraño
Baile de sus manos.

HOMENAJE A LOS SEMÁFOROS

Yo le canto a los semáforos
A su sonrisa amarilla
A sus ojos verdes
Y a sus barbas rojas.
Le canto

A su monólogo de colores
A su baile solitario
A su alegría en las calles
A sus ganas de salir
Corriendo con los carros.

SALUDO AL MUNDO CON MI SÉQUITO DE FANTASMAS

A veces despierto en la noche
Sobresaltado por el galope secreto del viento
Por la conversación transparente
De mujeres desnudas
Por el fragor de antiguas batallas
Y el humor dulce de recientes muertos.
Y entonces invadido de inmensos
Surtidores de mariposas
Poseído de la canción incesante
Del mar que me persigue desde la infancia
Saludo al alba con extrañas metáforas
Doy mis buenos días al mundo
Con mi séquito de fantasmas.

PIENSA EN SUS CABELLOS DE AGUA

Si un hombre
Vestido de lluvia
Te visita en la noche
No lo dejes partir muchacha
Piensa
Que sus cabellos
Son de agua
Que él ha escapado
De salvajes que bailan
Ula-ula en el verano.
Piensa que es alguien
Que conoce la música de los acantilados
Un hombre dispuesto
Para el tercer turno
De los oficios de la noche.
Alguien que ha caminado
En el mar sobre las aletas
De los tiburones.
No lo dejes partir
No lo dejes que se pierda en la tarde
Como si el arco iris devorara su cabeza.
Piensa que él jamás estropeará tus pies
(él será suave como la luna
llena de pájaros)
Ni pasará como el viento sobre tu techo.
Y ordenará tu cama
Y no te dirá adiós sin un mensaje
De palomas en la puerta.

ESCOBA

Escoba
Amiga nuestra
Te amamos
Porque eres humilde
Y buena.
Escoba
Pequeña amiga
Algún día
Estarás con nosotros
Los bebedores de ayunos
Limpiando los días
Las nubes
Y las estrellas
Y los sueños
De los hombres.
Mientras tanto
Enseñanos
Huerfanita
De los árboles
A cantar en el polvo
A espantar las moscas
Y a no morir
Entre los desperdicios
Del mundo.

EL TRASNOCHADOR

Bebiéndome la luna
Ebrio de vinos nocturnos
Yo el trasnochador
Recorro la ciudad hasta el alba
Comiendo fábulas en la sombra.
Recordando que cuando llegue a casa
Tendré que espantar
Como casi todas las noches
A los caballos salvajes que pastan
Cerca de mi ventana.
Pensando que tal vez no alcanzaré
A ver como todas las mañanas
A la muchacha que se baña desnuda
En la alberca del patio vecino
Mientras silba una canción de moda.
En la alcoba como siempre me esperan
Algunos fantasmas
Los que me acosan ansiosos
Hasta que muerdo las cobijas
Y llega el espejismo de los sueños.

Armando Rodríguez Ballesteros

(Bogotá, 1956). Poeta, periodista, editor, profesor universitario. Ha publicado *Presagios y migraciones* (1986); *Lubros* (1988); *Postal de fin de siglo*, antología de poesía colombiana (1995); *Ojos de ritual* (1997); *Pasos de gato* (Costa Rica, 2002); y *Lunada poética / Poesía costarricense actual*, (San José, 2005). Coautor de los volúmenes antológicos de poesía hispanoamericana publicados en 1993, 1994 y 1995, bajo el título *Poesía Viva*, con el sello editorial Ulrika.

Ha sido incluido en las antologías *Poesía colombiana actual* (1991); *Antología de la poesía colombiana* (1996); *Tambor en la sombra* (México, 1996); *Antología de la poesía colombiana* (1997); *Quién es quién en la poesía colombiana* (1998); *World Poetry 2000*, Mississippi (2000), y *Poetas bogotanos* (2000), entre otras. Director de la colección *Mono a cuadros / Cuadernos de poesía*. Cofundador y coordinador del Festival Internacional de Poesía de Bogotá, entre 1992 y 2000. Cofundador y coordinador, desde 2003, del programa «Lunada Poética» que se lleva a cabo en San José, Costa Rica. Poemas, relatos y ensayos críticos de su autoría sobre arte, literatura y producción audiovisual han sido publicados en revistas y suplementos literarios de diversos países. Poemas suyos han sido traducidos al inglés, francés, portugués y esperanto.

INVISIBLE

Una vez por semana dice que en esa casa
se hará únicamente su voluntad
Dos veces cada semana zahiere a la silente
que pese a todo permanece con él
Tres veces despide con furia a alguno de sus hijos
Cuatro siente nostalgia
Cinco exige que le lleven la comida a la cama
Seis dice que es una porquería y que allí
alguien trata de envenenarlo
Siete veces por semana regresa de misa
Ocho se mira en el espejo y augura larga vida
a su corpulencia
Nueve declama que si las órdenes no se cumplen
la milicia se acaba
Diez veces sale de paseo
Entonces se le pierde la pista
Porque fuera de su casa
Nadie lo mira nadie lo conoce nadie lo saluda
Invisible se refunde entre la turbamulta
Seguramente triste
Como corresponde a la medida de su insignificancia.

METAMORFOSIS

Primero ornamentaron con hierro la ventana
Después una gran malla aisló la calle
en que vivimos
Más tarde han talado los setos
Para sembrar barrote alrededor del patio
de los niños
El miedo enjaula a las gentes de la ciudad
Es común ver a los hombres santiguarse
Cuando en la mañana dejan la casa
Y se lanzan cada uno a su jornada de temores
Por eso en la ciudad el horizonte
Ocupa apenas un rincón de la memoria
Por eso cierro la puerta con doble pestillo
Y un poco más tranquilo dispongo la mesa
Para mi cena con fantasmas.

RÍO

Languideces
Vejado en tu longitud
Por la soberbia de los hombres

Tarde habremos de llegar
Hechos brasas de sed
A buscar alivio
En tus largos kilómetros
de olvido.

PAÍS

Bien sabes, país, que llegué en un parto difícil
una madrugada de septiembre
en la segunda mitad del siglo veinte.
Hubiera querido nacer en el campo
pero, igual, pasé mi infancia
cabalgando palos de escoba con cabuya
que echaba a galopar sobre praderas imaginarias.
Me diste una madre de ojos grises
de quien aprendí que la ternura
es un arte difícil.
Accedí a los libros de mi abuelo
ese anciano gigante como un vikingo
que se fue yendo de a pocos
cuando en esta tierra aun se podía
morir de viejo.
Me regalaste un perro
del color de la noche y un saxofón
con el que aplicadamente desvelaba
a los vecinos en una cuadra a la redonda.
Pude descubrir entre tus límites
a un amor ya lejano
y a los amigos que aún sobreviven
asombrándome con sus poemas y sus cantos.
¿Para qué pedir más?, país.

Pero entonces ¿Por qué de un tiempo para acá
me señalas la puerta de salida
a través de recados firmados por la muerte?
¿Por qué pretendes que respire otro aire?
¿Cuál es la razón de tu aquiescencia
para que miedo y duda sean ahora
ingredientes puntuales de mi cena?

En algún lugar tuyo, país,
aún sin tu permiso,
permanezco esperando una respuesta.

ESTATUARIA

Las estatuas del país
Tienen como motivos
Guerreros, prelados y políticos.

Las gentes del país
Pasan simplemente sin mirarlas

En cambio los pájaros del país
Asisten puntuales

A defecar sobre los volúmenes soberbios

Dejando constancia de su opinión

Sobre tanta gloria.

PEQUEÑO MILAGRO

Muchacha de menta

Pasas y la mañana se detiene

A contemplarte

Nos unimos

A ese feliz asueto

Dejando por un momento

Palustres y cemento

Ahora nos sentimos

Más cómodos en el andamio

Hasta nos parece

Que amamos nuestro oficio.

EPITAFIO PARA EL DUEÑO DEL ASERRÍO

Apenas minutos le bastaban

Para segar la vida a siglos de savia y raíz

Ignoró siempre al ave sin cuna

Y al dolor que causaba a la tierra

Que pudo al fin librarse de él

La tarde en que fieles criados lo plantaron

Lívido y compuesto en su ataúd de caoba

Aquí donde antes creció un frondoso arrayán.

ALEGNA Y EL POETA II

No fue tierna, ni condescendiente, ni novia,
ni detallista, ni descomplicada, ni prometedora, ni fiel,
ni confidente, ni veraz, ni delicada, ni amiga, ni solidaria,
ni afecta a la lectura, ni amante, ni confiable, ni sobria,
ni sensible, ni compañía para un cine, ni noble,
ni agradecida, ni emprendedora, ni tolerante, ni sincera,
ni camarada, ni prudente, ni afinada,
ni paciente, ni puntual,
ni aplomada, ni firme en el empeño.

No dijo nunca los motivos de su habitual desafecto
y menos explicó las razones de su adiós.

Él se quedó amándola en silencio y sin medida
hasta que la envidia de la muerte hizo lo suyo.

Lo encontraron aún tibio, con una sonrisa final
dedicada a ella y a todas sus virtudes.

Mery Yolanda Sánchez

(El Guamo, 1956). Es autora de: *La ciudad que me habita* (1989), *Ritual para las noches* (1997) y *Dios sopra, estorba*. Tiene los libros inéditos: *Gradaciones* (poema), *Último llamado* (dramaturgia). Sus poemas, cuentos, comentarios literarios y reseñas de libros han aparecido en diferentes antologías y magazines del país. Obtuvo mención de honor en el concurso El Cuentista Inédito del Centro de Estudios Alejo Carpentier en 1987 y en 1994. Fue beneficiada con la Beca Nacional 1998 del Ministerio de Cultura por su proyecto *Poesía en Escena* (propuesta escénica para la presentación de lecturas de poesía que se realiza en Bogotá desde 1993). Ha orientado talleres de poesía para niños, jóvenes, población de internos en centros carcelarios y habitantes de la calle. Diseñó y ejecutó para el Comité de Derechos Humanos de la Personería de Bogotá el proyecto Puente Experimento Piloto (el teatro, la danza y la literatura como liberadores de la violencia intrafamiliar). Dirige la *Asociación Libre para las Artes –Alartes–*, entidad de gestión artística y cultural que realiza producción técnica y logística de eventos masivos y de sala.

CALLES

En las calles
se dicen tantas versiones
del policía que desviste la mañana
del loco que se maquilla en la tarde de una niña.

En las calles
se dicen tantas noticias
inclusive del que baila
desnudando las sombras que lo acosan.

CARTA A CARLOS IVÁN

Pienso en ti
para contestar
el saludo a mis muertos.

Pienso en ti
para olvidar la rumba
donde los disparos
son la partitura
del himno nacional.

SUERTE DEL SILENCIO

Los homicidas de un suicida tienen fortuna. Nunca se sabe de sus rostros, aunque se hacen necesarios para el concierto de culpas. Al Estado no le importan los suicidas, la Iglesia los destierra. Los suicidas se llevan las mejores conclusiones.

EL REGRESO

Una extraña atmósfera le determina la vida. Un olor denso y pesado, nunca antes presentado, se cuele por el vestido y se esconde entre el ombligo.

Sí, sacaron al muerto, pero su olor se instaló en las axilas de la noche, en los pliegues del pañuelo en desuso; se mantuvo ocho días entre las subidas y bajadas de los inquilinos. Tal vez, Dios también utilizó el ascensor inhalando su propio sabor. Es la costumbre de dormir entre el incienso.

LUGAR TRES

Recostada sobre su brazo derecho, en el borde de las cosas, ve pasar razones de papel. Una mosca lee su pierna izquierda, ella construye pedales para sus horas de quince sueños. Se mece, no puede decidir para dónde dejarse caer: a lado y lado la esperan monstruos que vomitan la sangre de las orquídeas.

LUGARES COMUNES

Una leve mirada al sol, irse, volver al pasado. Acobardarse. Soñar devotamente en el día que vendrá, en la posible ruta del imprevisto. En la esquina, pretender a Dios con las manos en la mortaja. Una extensa cadena. Una disculpa para sentirse atado. Una espesa espera que se alarga. Algo con sabor a hombre y disculpas de mujer se mueve, se pudre debajo de la tierra y el cartón ya no existe, las espigas se secaron. Tres silencios, tres entradas: en uno, el olor a naftalina, balbuceo de mi pecho hambriento. La guitarra que tropieza con la balanza donde pulsa el tic tac del miedo. El piso manchado con restos de historias. Al fondo la escalera, conduce al segundo silencio, la ducha orina el lavamanos. Crecen cerezas y moras, no tocarlas, la rabia de la flor se condensó con el beso. Un cuadro de estiércol evita los peldaños. Sonriente la camisa descubre la suerte de las paredes rotas, donde alguien alguna vez terminó de sentar a Cristo desnudo. Los días contados por la lluvia bajan lentos por el armario. No alcanza la razón, propongo el último intento. Su cuerpo atrae el mío, se va el saldo de inocencia en las gotas del abandono. En el tercer espacio, donde nace el deseo como un monstruo que cuida mis noches, aparece con sus ropas en el piso, así nunca miente. Sus prendas, el reverso, la profundidad de la desmemoria. Y otra vez despertar y uno, dos y tres silencios en el teléfono, cosquillas en la risa de un niño muerto que huele las flores, mientras yo vomito entre rojos colores mis vísceras y tiño de amargo el último espacio donde apenas comienza el devolverse.

CANCIÓN DE CUNA

Papá mezcla la tierra y dice que cubra mi pecho.
Lunas nuevas diseñarán la medida de la ropa,
él no me contará historias y tendré llenos mis bolsillos de dudas.
Aprenderé con mis juguetes
que tan cerca está la vejez en la luz del espejo.

Mi padre me enseña a cernir la arena,
ha mostrarme el principio de una casa
y el camino donde los sueños se sientan a beber agua.

En la tarde, mi padre abre troncos de madera con un hacha
y recuerda las tantas veces en que
fue llevado hasta el río,
—*tu madre me salvó*— dice, mientras
su mano fría cae sobre mi cuerpo.

CON LOS PIES EN LA PUERTA

Balancea sus piernas
al roce de una guadua dura y vertical,
observo cómo espanta zancudos
mientras duerme.

Por el giro torpe de un dedo
que lleva a la boca, sé que recuerda,
cómo ella cruzaba
los patios de las casas hasta la Comisaría,
para que le devolvieran al hombre que olvidaba llevar
su color amarrado al cuello.

Amanece, cambia el agua de los animales,
y se oculta entre las matas de plátano
para medir las huellas,
que en las noches atraviesan sus sueños.

Orietta Lozano

(Cali, 1956). Poeta y novelista. Es directora de la Biblioteca del Centenario de la ciudad de Cali donde ha desarrollado una importante gestión. Obtuvo el *Premio Nacional de Poesía* 1986 con *El vampiro esperado* y ganó además el concurso

Mejor poema erótico colombiano. Entre sus publicaciones sobresalen: *Fuego secreto* (1980), *Memoria de los espejos* (1983) y *Agua ebria*, traducido al francés.

A UNA PEQUEÑA COCINERA

Yo deshice la carne de un cerdo
en la vasija profunda del acero
y como una desesperada lo serví
en la mesa del festín.
Ellos, los hombres,
nombraron palabras indecibles
para ese instante sagrado
y retomé la sangre y la carne
de las ruinas del milagro.
También tomé unas flores del jardín
y al mismo tiempo me dije:
Yo, como ustedes,
soy la feliz invitada a este ayuno
donde vigilan ángeles ultrajados.

JUANA LA LOCA

Juana, Juana soy yo,
detrás de tu puerta soy yo.
No contestes en voz alta, Juana,
requiero de tu voz baja, de tu susurro,
de tu secreto.
Dime Juana de verdad qué sientes,
la carne está trémula
y la tristeza es circular.
Ábreme la puerta,
soy un susurro en tu infinita prisión
donde las dos sollozamos cuando nadie nos vigila.
Dejémoslo así, Juana,
por debajo de la puerta deslizo
la indeleble tinta de un eterno mensaje.
Juana, húrgame, excávame,
despelleja la piel que cubre el paisaje invisible
y entra al bosque donde crece el cactus de la esperanza
y existe la flor del oasis en la piedra del desierto.
Yo te escucho Juana cuando el eco repite
el susurro de tu oración:
–Detrás del féretro sólo vengo yo
con un séquito de doncellas
para tus noches de amor–.
Yo, igual que tú, soy Felipe,
amando a las doradas lunas
en el festín de la náusea
del vacío y del poder,
yo, como tu oscuro arcángel,
soñé la levedad del amor
en la oscuridad atroz
de mi incontenible prisión.

A JOHANNA

Fui prostituta hasta los dieciséis años,
donde confundí dolor con gozo
y no supe escalar el muro.
Yo, como tú, atravesé la carne de la tierra
pero en su centro me contuve
y me nombré Johanna.
No tembló mi mano
para separar del agua amarga
la dulce tabla de mi salvación.
Yo, como tú, extrañamente lejana,
me adentro en los cuatro vientos
de un cuerpo desconocido.

LILI MARLÉN O ALMUERZO A LAS TRES DE LA TARDE

Oh, Lili Marlén, mi Lili,
cuando recuerdo tu nombre
y contemplo tu postal en tono sepia
salgo al jardín a tejer
un collar de flores secas,
mientras tanto me fumo un cigarrillo
y lloro por los sueños olvidados.
Oh, Lili, si pudieras cantarme
una y otra vez esa canción,
tal vez dejaría de llorar
para evocar el lago de los peces
que derrama el alga de los sueños,
y me ausentaría una vez más,
oh mi Lili, una vez más,
en el país perdido para siempre
y para siempre añorado.
Mientras tanto corto una cebolla
para el almuerzo de las tres de la tarde
cuando el sol está cansadamente amarillo
y parece envejecer a cada instante;
pero no, Lili, no es el sol,
son mis sueños
que atraviesan de nuevo
el laberinto infinito del espejo
donde solemos encontrarnos.
Una vez más salgo al jardín
pero ya no corto las flores,
absorta las contemplo y luego regreso
a ver dorarse la cebolla
para el almuerzo de las tres de la tarde.

CAMILLE CLAUDEL

Somos hijas de las doncellas del dolor
y a media noche nos levantamos
y danzamos en medio del agua de la aflicción.
Pero esas criaturas
del sagrado carnero
son tan felices de espiar nuestro delirio

que nos enamoramos de ellas
y de su risa angelical e infernal.
Nos llenamos las manos
con el oscuro silencio
y en un instante indeleble
nos ocultamos en el laberinto
de un estrecho corredor.
Yo, como tú, Rodin,
repto por el frío mármol
del rostro de una oscura salamandra.

JARDÍN DE LA INNOMBRABLE

Desearía que no hubiera afuera,
solo adentro,
la silla, el escritorio,
el delirio en pleno impulso,
el patio, las hojas, la cocina,
el agua de los sueños entre el agua de la esfera.
Desearía después de la puerta y la ventana
niebla blanca, vaporosa,
para contemplar el mundo
como un letargo; dormido, imaginado,
cerrado como el nudo del silencio.
El adentro me penetra,
me hace inexistente, sola y encantada
el afuera aturde, asfixia
desemboca en mí
como un oscuro alud y me derrumba.
Desearía el umbral de éter y de niebla,
de cristales custodiados por muros
de la gran primera piedra,
el rostro del agua, no el espejo,
sentarme en posición perpetua
y ver crecer mis algas
entre el corcel del silencio,
del sueño del pez y de la piedra,
un día ser Susana otro Lucía,
un día la primera Eva,
otro, la última mujer.
Mutar, abrir, desatar, salir hacia el adentro,
lugar en que se libra la más grande batalla,
uno contra uno mismo,
el otro que soy yo,
contra el otro que son todos.
Estar en la cofradía
del solo, el silencioso,
ser la sierva que vela en la puerta
de la cámara del sueño que arde adentro,
y como hija del alba y de la noche
inclinarme y rasgar el velo de la luna.
Cazar como un lobo entre la lumbre,
arrojarme yo misma hacia mí misma,
alabar el silencio de los silenciosos animales,

ir hacia la nave del adentro,
la que calma, la que salva, la hiedra de la suerte.
Hacia dentro me empujo, me contraigo,
muero y nazco paralela
a la orilla de la culpa y del indulto,
a la diestra del jardín de lo innombrable.

SALOMÉ

Ella tomó en sus manos la cabeza
y la contempló triste y erguida
como si la espada del amor
la ascendiera hacia los vientos.
Tomó en sus manos la bandeja
que contenía el dolor del último deseo
con el pecho palpitante de la amada
que se desborda por su amado.
Ella tomó en sus manos la cabeza
y la arrulló como a un niño enfermo y pálido,
con su lengua y su memoria repasó la historia,
y lamió poro a poro cada poro de su amado.
Tomó en sus manos la tierra
que contuviera el polvo de su amado,
cerró los ojos
clamó que en cada oscuridad resucitara.
Como el eco de una turba enloquecida
sintió el estupor de pirámides y ruinas
sentó como a un leproso
entre el cirio y la balanza
el deseo y la pasión.
Quiso ver la noche nebulosa
impresa en los espejos,
quiso abandonar el ángulo
más triste de su desvarío,
quiso el tibio vaho del aliento en su mejilla
y como una nube de pájaros oscuros
sintió el peso de la ausencia.
En el imposible vacío
de nuevo grita el último llamado,
que no es el único ni el último,
y aguarda, bajo la insostenible máscara,
el rostro verdadero.

Fernando Linero

(Santa Marta, 1957). Músico y poeta. Realizó estudios de música en el Conservatorio de la Universidad Nacional de Colombia. Autor de: *Sonata del sonámbulo* (1980), *La risa del saxo* (1985), *Guijarros* (1990), *Aparte de amor* (1993), *Palabras para el hombre* (1999) y *Lecciones de fagot* (2005). Desde 1977, reside en Bogotá. Es compositor del compacto musical *El poeta canta dos veces* (2003).

ESTACIÓN FRENTE AL MAR

A orillas de este mar,
mirando flotar grandes troncos,

acaso sin pudor oí crecer los días.

Cuando la soledad es un arco
abierto sobre el corazón,
a principios de abril,
los veo decaer sobre las algas,
sobre las avenidas cubiertas de hojas.

En la estación, algunos perros vagabundean
a la deriva en el salón de espera
y los trenes viran
hacia el interior del país entre montañas,
a tientas cruzan la tierra reseca,
un sol de cobre hinchado sobre la ciudad.

Desde el columpio del verano
vi crecer los días
y escuché las cigarras y el puerto.
Acaso sin pudor los veo decaer
cuando la muerte pone ropas nuevas
sobre las espaldas de mi padre,
y este cielo no basta
y las orillas de este mar no bastan.

Y AÚN LAS TARDES

Por el lecho de los días
resbalo sordo y sereno
como un río al atardecer.
Triste soy de mirar
el color de estas montañas,
del ruido de espigas del viento.
Sé de la escasa luz que me indumenta.
Y aún las tardes alcanzan
para celebrar la hondura de las cosas,
la ración de dolor que la vida se procura.

SÓLO HE PRETENDIDO

Sólo he pretendido amar las cosas tal y como son.
A través de la noche
he tenido la ventura de observar el cielo,
desde el abismo que entre hombre y hombre existe.

Comprendo lo ilusorio que encierra
la infinita variedad de cosas
que vemos en el mundo.
Sé que todo no es más que un accidente:
la tarde entregada a los perros y los vagabundos
el árbol de los pulmones alentando estas frases,
el infierno que arrastro.

Sólo he pretendido amar las cosas tal y como son
con las poco vistosas armas que me da la paciencia.

MI AMIGO RAÚL

El poeta Raúl Gómez Jattin ha muerto,
ya no habrá que preocuparse más por él.

Era peligroso, inocente y destructivo,
capaz de jugar sin temor a la vergüenza,
igual que un chamán.

Fascinado con la textura del enfado,
fue despedazándose:
primero su cuerpo en los callejones de Cereté;
luego –en oscuras pocilgas de Bogotá y Cartagena–
su corazón;
y ahora su alma...

Su mente salvaje, perdida en su propia voz,
estará vagando libre, a ras de los ángeles, sus amigos clandestinos.

Ya no tendrá que mostrar credenciales.
Ya no habrá que preocuparse más
por las consecuencias de sus actos.

En un estado de espléndida libertad,
dueño de la simplicidad y el entusiasmo,
sobre su propia sangre bailoteó y cantó.

REALIDAD

En realidad
es nada lo que sé de este mundo
pero es aquí donde tengo
mi tesoro escondido.

JUGANDO

Jugar es volverse hacia uno mismo
y abrir la puerta.
Entonces la mente se mueve
en ese espacio donde no existen reglas.

Tan sólo si se ama se puede jugar.

Hay quienes juegan a la venganza,
al prestigio social, al fútbol,
a la diplomacia, a la mentira, al no-juego.
Yo juego a jugar.

Y aunque jugar no tiene propósitos
sólo de juego vive el hombre.

Jugando a la rutina
me siento a mirar la tarde,
jugando a jugar
y acaso la recompensa sea el poema
donde claramente se vislumbra
que finalmente la muerte
es también materia prima del juego.

TU RISA

Detrás de la tapia al pie de un parasol ríes
y por un momento penetro en tu misterio.

Bajo el reverbero puntiagudo del verano
ríes y me inventas.
Y el mar como una a pieza de música de cámara
pule tus ojos transparentes.
El mar cuya tonada es alivio.

Tu risa me dice
del vuelo de los cormoranes
y esa parte de vida
que descuidadamente agrego al tedio
parece iluminarse.

Cuando ríes
me encuentro con lo que había perdido.
Cuando ríes me inventas.

EL PANADERO Y YO

Lo mío es tan importante como lo del panadero que tiene el sagrado compromiso de elaborar el primer alimento del día. Lo que yo produzco es tan real tan nutricional como un pan. Lo del panadero es tan importante como lo mío. Hacer un pan no es menos misterioso que hacer un poema. Cada día tiene para su pan de cada día una fórmula distinta que el panadero debe descubrir en el color del alba.
Lo mío es tan importante como lo del panadero, tan nutricional, tan real.

Gustavo Adolfo Garcés

(Medellín, 1957). Ha publicado: *Libro de poemas* (1987), *Breves días* (Premio Nacional de Poesía Colcultura, 1992), *Pequeño reino* (1998), *Espacios en blanco* (2000) y *Libreta de apuntes* (2006).

La antena que trae
las noticias de la guerra
está llena de pájaros

MIS AMIGOS

Tuve un insomnio feliz
pasé la noche en vela
pensando en mis amigos
increíble tanta risa
en la memoria

LIBRO DE GRABADOS

Me detengo en la página
de la rana
y creo sentir
su sangre fría

INFANCIA

La infancia
regresa en silencio

siento que me aprietan
las manos de mi padre

HABITACIÓN

De no ser por el televisor
todo sería sigilo
y silencio
las imágenes del noticiero
se repiten en la jarra de agua

DRAGONEAR

Cuáles asuntos
afligen al dragón
por qué su gesto
desapacible
de cuáles actos
se hace responsable
con qué afán se esmera
en ser un monstruo

DIFICULTADES DE LA POESÍA

La idea era
beber un poco
ponernos alegres
pero nos emborrachamos
en exceso
y lo que hicimos
fue tener una opinión
demasiado buena
de nosotros mismos

MEDIODÍA

En lo alto del andamio
almuerza el albañil
el viento agita los tablones
y quién sabe qué cosa
excita el apetito de los gallinazos
que parecen más bien almas de Dios
ángeles negros cuidando a su muchacho

Flòbert Zapata

(Filadelfia, Caldas, 1958). Es autor de los poemarios: *Copia del insecto*, (1991); *Después del colegio*, (1994); *Declaraciones*, (1999); *Ataúd tallado a mano*, (2005). Del volumen de ficción súbita *La bestia danzante* (1995). De las compilaciones: *La generación invisible*, (2000) y *Musa Levis. Breviario de poesía contemporánea de Caldas* (2002); y coautor de la compilación *Cuento caldense actual* (1993). Ha obtenido los siguientes reconocimientos: Premio Universidad de Antioquia (1993); Ciudad de Chiquinquirá (1999); Antonio Llanos (2001). Fue finalista del Premio de poesía del Ministerio de Cultura en las ediciones 1997, 2001 y 2002.

FUGACIDAD

Hace no mucho tiempo,
para sobrevivir, un pez optó
por convertirse en pájaro.
Hace cinco segundos
que hice doler la pelvis de mi madre.
Y muy poco de aquello:
el chico que gemía por amor.
Hace un rato era un muerto
y no me levantaba.

HAY entre los mamíferos
uno que corre y corre y nunca para.
Para que se detenga y no reviente
hay que darle un sedante,
guardarlo en una caja de madera,
muy bien asegurado con puntillas,
y ponerlo dos metros bajo tierra.

NO me canso de verte sonreír.
No me canso de verte amar.
No me canso de verte cantar.
No me canso de verte andar.
No me canso de verte besar.
No me canso de verte hablar.
No me canso de verte morir.

LA vida siempre se negó a decirme
las cosas que sabía.
Debió habérmelas dicho
con claridad,
una a una y despacio.
Pero no, me las dijo
todas juntas la tarde
en que murió mi padre.

LAS veces que me encuentro,
y son tan pocas,
con un hermano,
no dejo de mirarlo
fijo a los ojos.
Quiero saber si está
muriendo lento o rápido,
bien o mal, mucho o poco,
feliz o con tristeza.

ME resulta imposible
dormir si hay un cadáver a mi lado.
Por más que me demuestren que es normal

no consigo dormir
si sé que hay un cadáver a mi lado.
Sólo si ese cadáver
está dentro de mí puedo dormir.

Y CUANDO te pregunten dónde vives,
no dudes en decir:
—Vivo en el cementerio.
Se burlarán de ti
pero siempre responde: —Vivo en el cementerio.
Sin reticencias dilo,
no importa que se callen.
No dejes por favor, de responder así.
—Vivo en el cementerio, vivo en el cementerio,
vivo en el cementerio...
Y si no puedes
no digas nada.
Pero siempre que puedas no digas otra cosa:
—Vivo en el cementerio, vivo en el cementerio,
vivo en el cementerio, vivo en el ...

ANIVERSARIO

También entregan
noches así
los cantos fúnebres:
un día de estos
al desnudarnos
para la muerte
despertaremos
para el deseo.

Nicanor Vélez

(Medellín, 1959). Es editor, ensayista y poeta. Diplomado de la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París y licenciado en Filología Española por la Universidad de Bellaterra (Barcelona). Trabaja como editor en Círculo de Lectores/ Galaxia Gutenberg (Barcelona), donde ha sido el responsable editorial de las obras completas de Borges, García Lorca, Paz, Neruda y Cortázar; además es el coordinador de la colección de poesía en la que, entre otros, ha publicado a Walt Whitman, Arthur Rimbaud, T.S. Eliot, Ungaretti, José Ángel Valente, César Vallejo, Antonio Machado, Rilke, Pessoa, Novalis, Huidobro, Char, Eugenio de Andrade, Sophia de Mello, etc. Ha escrito ensayos sobre José Asunción Silva, Pablo Neruda, Octavio Paz, Gonzalo Rojas, José Ángel Valente, Eduardo Milán... Es autor de dos libros de poemas: *La memoria del tacto. Instantes para Gruchenka* (Bajadoz, 2002) y *La luz que parpadea* (México, 2004).

HUELLAS

Hay noches que tienen la perturbación
de la memoria de mis dedos.

Sábanas de violentas
y sosegadas noches
donde vibraron
tantas arterias del deseo:

hoy ondulan silenciosas
movidas
por las intactas huellas de otros días.

EL TIEMPO DE LOS CUERPOS

Murmullo incandescente.

Tiendo mis cinco dedos
sobre el pezón del tiempo
y sigo sigiloso
las huellas que en el lecho
dejaron nuestros cuerpos.

SOMBRA

Sombra donde pululan los nervios
del delirio,
donde revientan todas las arterias
que, como cataratas,
caen en suspenso sobre tus pezones.

Tengo la voz cortada
como un silencio que se abre.

AUSENCIA

Eres como la mirada
de los caracoles
cuando viajas.

Dolor y tiempo
amorfo.
Cristal de los recuerdos
en suspenso.

Eres como la mirada
de los caracoles
cuando viajas.

TACTO

Una palabra que empieza
a abrirse y a nombrarte.
Algo que renace
y sueña en tus pestañas.

Empiezo sin nombre
a descubrirlo todo,
redescubrir lo intacto.
Te sigo como materia
y como sueño.

Tacto que reconstruye
y a la vez inventa,
nos inventa.

SANT JORDI 1994

I

Hemos dicho –¿lo recuerdas?– que el mundo
se solivia en tus pestañas:

Cataratas gemelas
en que se curva el sueño.
Miro entre los ramajes de tu frente
y una llanura se convierte en selva:
Río que se incendia
y que se curva,
curva que se vuelve cuerpo,
cuerpo que se vuelve instante,
instante que se vuelve eterno.

II

Y digo y lo repito
—nadie nos vigila—
que en tus ojos descubro
que el hombre tiene instantes
en que se siente eterno,
porque el cristal del tiempo explota en mil astillas
cuando logro, un momento, sentirme en tus pupilas:
forma terrestre de nombrar lo eterno.

III

Cuerpo que se funde en cuerpo:
Y es *nosotros*.

EL EXTRANJERO

Esta rara fuerza de estar
siempre esperando
—de sentirnos distintos y distantes—
como si fuésemos
puertos de un país lejano.

LA PALABRA

Si Frances Haslem, a sus hijos,
pidió perdón por morir tan despacio,
¿yo os pediré perdón por ignorar
el camino que lleva hacia la muerte?

Fronteras que se rompen
por una voz herida
a punto de tenderse sobre las palabras.
Dejemos que el camino
lleve por borde los silencios
y la palabra sola sueñe
como niebla nocturna.
Mundo irreal ajeno por completo.
Tiempo que vendes
a precio de presidio.
Ahorca estos murmullos entre tu frente abierta
sobre el horizonte de los exiliados.

Torpe rugido a punto de perderse
en el desierto
que va de la inmediata sílaba
del tiempo
a lo más alejado del espacio.

Se me olvidaron las palabras:
de una explosión,
nos ha inventado el mundo.

José Zuleta Ortiz

(Bogotá, 1960). Es director de la Revista de Poesía Clave y Coordinador de la agenda literaria de la Biblioteca Departamental del Valle. Orienta el programa Libertad Bajo Palabra en las cárceles de Cali. Es editor independiente y gestor cultural. Ganó el Primer Premio Nacional de Poesía Carlos Héctor Trejos (Riosucio, 2002) con el libro *Las Alas del Súbdito*. Premio Nacional de Poesía Descanse en Paz la Guerra con la obra *Música para desplazados* (2003). Segundo Premio Internacional de Poesía convocado por la Universidad de San Buenaventura, con el libro *Las manos de la noche* (Cali, 2007). Autor además de: *La línea de menta* (2005); *Mirar otro mar* (2006); y *La sonrisa trocada* (2008). La antología personal *Emprender la noche* (2008) contiene poemas de sus libros hasta ahora publicados.

BOCAS DE SATINGA

La selva se desgrana por hilos de arcilla y agua.
En lentas balsas bajan las trozas buscando el mar.
Sobre la balsa que se desliza en la corriente
hay encendida una hoguera,
los leños de mangle están húmedos
y el humo envuelve
las fantasmales formas de los bogas.
En la marmita de peltre se calienta el café,
llueve, llueve el aire...
se respira el agua... la balsa avanza.
Chaquiro, Sajo, Amarillo, Cedro, Tangare,
Comino, Flor Morado y Chanúl.
Tantos años erguidos; como casa de pájaros,
camino de ardillas, trapecio de micos,
sombras de orquídeas,
filtros de luz...
La balsa avanza en un cortejo fúnebre
hacia Bocas de Satinga.

AQUÍ EN LA HABANA

Descascarada, hundida en su alegría,
como un tarirará es tu mañana.
En los solares y los vecindarios
el destartalado esplendor de las mansiones.
Suculenta pobreza de moros y cristianos
monedita de guagua, color lejano.
Herrumbre y sonrisa, mármol roto,
jóvenes del malecón mirando hacia Miami.
La noche caoba enciende el puro, alivio,
ron y charla, después orquídea oscura.
Musgo, humedad, abrazo,
mano vacía y llena de otra mano,
mecedora que mece en el descanso,
ser feliz, sin razón, ser feliz aquí en la Habana.

LA LUZ DE CALI

Abrir los ojos y ver esta ciudad hecha de luz.
Tal vez no sea un sueño.

Tal vez no sea un río.
A los que se fueron puedo decirles que todavía
las tardes tienen esa luz de brisa
que nos quita la razón.
Los que nos quedamos a gozarte vemos...
que aunque lo que pasa es poco, poco a poco pasa.
Sí, aquí discurre más lenta la vida.
Más lenta es mejor la siesta y la fiesta más larga.
Cali, nunca faltó a tu función vespertina,
cuando brilla como una flecha que cae
la luz de tu tarde madura.

LÍNEAS

Dibujan música en el aire.
Danzan sobre los teclados.
Maestras en el rito de acoger,
de reunir en el fuego,
jugando a la sazón, la paz del apetito.
Despliegan los colores,
cerradas sobre el remo
buscan otras orillas.
Abren frutas en dos
retienen el perfume
acarician cafetales
de peones hacen reinas
apaciguan dolores.
Escriben estas líneas.

VERANO

Tumbadas en la grama
al lado del camino
aguardan...
hablan de los muchachos,
de sus pericias, de sus torpezas,
recuerdan las andanzas, las fugas
ríen en la veloz felicidad
de tenerles encima,
saben hacerles volar,
saben ser aire,
han rodado con ellos
sobre la piel de la tierra
ascender, descender, planear...
sentirse asidas por el ímpetu
subidas por su dicha,
tumbadas en la grama
esperan a sus dueños,
las bicicletas.

HAMBRE

Medallones de salmón
cremas, tintas, aliolis,
cebolla glaseada,

oros espumantes de la cerveza,
góndolas,
magníficas despensas,
largas mesas, comedores,
arroz coronado por la llama,
abrigo de una cazuela caliente,
calando están las cáscaras,
enharinan bastones de merluza,
cortes de mariposa, postas de pescado,
el perejil, los vinos,
escalfar, saltar, brasear,
bridar los corazones,
toronjil.
La cinta del lomo en su punto,
las julianas...
sólo tú me apetece.

OTRA RONDA

Rueda sin rumbo la noche...
«Rosas juventud»,
la rubia ríe,
arrima sus ojos verdes,
la radio redime canciones
recrea los recuerdos,
robo una rosa de la mesa vecina...
La rubia mira, ríe...
Otra ronda de ron.
Ahora me roza el rumor de sus alas,
prendido de su risa sin rumbo
en su carne rosa rueda la noche.

UNA CERVEZA EN LA HABANA

La luz era tarde,
las calles historias,
faldas de algodón
donde oscilan flores rojas
entregadas al viento.
Atletas sin prisa,
recuerdan carreras olímpicas.
Por el río Almendares
la barca clandestina
llega con la pesca.
En la mesa del café
la luz dorada de la cerveza,
el aroma de las tabacaleras
apacigua el alma.
Despierto:
Las flores de la falda
sobre el brazo de la silla,
no recuerdo su nombre.
En lejanos países ella sueña.

Mauricio Contreras Hernández

(Bogotá, 1960). Es autor de los libros de poemas: *Geografías* (1988), *En la raíz del grito* (1995), *De la incesante partida* (2002), *Devastación y memoria* (antología). Su libro *La herida intacta* obtuvo el Premio Nacional de Poesía Ciudad de Bogotá (2005). Publica ensayos en revistas de su país y del exterior. Ha realizado traducciones de poesía en lengua inglesa y portuguesa. Tiene inédito su libro *Morir en aguas de infancia*. Sus poemas han sido traducidos y publicados en distintos países e idiomas.

I.

Una antigua leyenda refiere sucesos de una tribu de hombres soñadores, de palabras sonámbulas que abonan el olvido con sus cantos. Con talismanes de obsidiana hienden la noche y he aquí que crecen los relámpagos. De regreso, con su cabeza bajo el brazo, hunden sus manos mutiladas en la herida de la noche y agitan sin sosiego la materia de los sueños. Entonces, la tribu entera danza alrededor de un augurio que crece como un fuego de ojos alucinados y he aquí que el mundo se renueva en la voz de las mujeres bajo las estrellas ordenando el caos.

II.

La poesía siempre regresa para restituirnos la danza de ese pueblo de palabras sonámbulas. Esa danza en torno al fuego de ojos alucinados, los vocablos del misterio como granos quemantes de la ofrenda que no sacia las tormentas.

III:

Veo a la poesía indagar el misterio en el que la luz es consagración de lo no formulado mientras deambula entre tanta huella dispersa, en un *entendimiento con lo inesperado*, con la sencillez de lo previsible real en el tumulto fugaz labrado por el relámpago de la extrañeza.

Quizás el tránsito de aquellos que van al bosque del silencio y regresan con las manos chorreantes de primaveras aún oscuras.

IV.

Nombrar lo más simple precisa interrogar lo real más oscuro; este camino lo transita la poesía como una expansión del sentido, de la imagen dislocada que se recompone como conocimiento poético en búsqueda de un nuevo comienzo:

¿Acaso decir la piedra, el fuego, los ojos abiertos de los muertos por donde corren alucinadas las hormigas?

¿Eso que busca interrogar lo real, que es *inmovilidad fuminante*, que registra lo más insignificante?

¿O aquello que germina en la espesura del sueño, ese frémido del ser?

V.

Esa condición del vínculo más elemental con el mundo: el extrañamiento, la constatación del misterio que restituye aguas de infancia, que devela el vacío de formas tenues, que anega con su levedad tanto umbral de pesantez, que desenrolla senderos como manos plenas de símbolos por los que transitan, entre lavaderos de sombras, esas mujeres que guardan las llaves de la noche, esos hombres que entronizan el secreto comercio de los signos y las cosechas.

VI

Quizás esa piedra de la locura aventada desde siempre contra los vitrales oscuros de la realidad, realidad más nociva que cualquier pócima que contra ella se conjure. Alarma generalizada que perturba las buenas conciencias y que no es más que un giro moralista, un despliegue asombroso de esa capacidad de simulación cuyas raíces, nutridas de dogmatismo religioso, ideológico, y sentido práctico, sustentan esas representaciones que, de súbito, se revelan frágiles, sueños de ídolos que se alzan sobre pies de barro sin divinidad que las abata con su palabra o rayo fulminante.

VII.

La poesía, en tránsito fulgurante por épocas confundidas de tantos pasos sin huella; transeúnte de albergues donde mujeres alzan fogones con las piedras recogidas después de la guerra; mendiga no porque pida sino por ejercer su propio despojamiento frente a la opulencia; la loca tejiendo entre zarzas ardientes su más íntimo lecho. Al margen de tanta parafernalia, una marea íntima que anega los más altos palacios de la

en la hierba y el árbol que declinan
en las urgencias que te aniquilan y nos prolongan
Sobre este instante altísimo todo lo entiendo
Somos mar somos sangre galopando
y un grito que zozobra.

ESTACIÓN DEL MIEDO

Desde las orillas confesadas de uno mismo
mas allá de las plagas de un tiempo
sin rutas para el regreso
contemplo presencias tejidas
de miedos ofrecidos
urgencias
la plenitud del milagro
el ángel que muere embriagado cada noche
y roba a los pájaros retazos de madrugada
en el aroma de los nísperos
que revelan anuncios del dios
que nos negó ser alas y ser vuelo
y no alcanzar otro cielo distinto
a éste ya gastado en la estación
del miedo y la locura.

CON LA VOZ DEL RELÁMPAGO

El cielo jugó a pintarse alas
convocó a los dioses
para inventar el viento en la creación de los pájaros
Para el milagro de su vuelo
sopló desde un rincón del cosmos
Estremeció a las estrellas
con su polvo y con el canto de la brisa
fabricó el cristal
Ahora mis sueños se quiebran como los espejos
Con la voz de cada relámpago

EN OTRO AMBITO

*Yo nací cuando sentí un deseo
la tierra estaba bajo mi
cuerpo, hermosa
Vicente Aleixandre*

Hoy bajo esta piel que me limita
y me recuerda hasta donde soy
siento
que desde antes de mi génesis
aleteaba clamando un ancho espacio
(Un patio por ejemplo)
con olor a naranjos
toronjil y hierbabuena
con un aljibe donde la luna bebiera mi imagen
y el viento la arrugara
susurrándole que fui desde siempre
desde cuando el agua es
y la luz

y el milagro de la sombra que traduce

Que tal vez existía bajo otra piel
que mi carne es prolongación obligada
para otro ámbito

(quizás otro patio)

con otros olores

con otro aljibe

pero siempre la misma luna
bebiendo esta imagen repetida
en la algarabía de Leda y Carolina.

(A Leda Cecilia, Maria Carolina, Astrid Carolina)

Iván Beltrán Castillo

Bogotá, Colombia 1961). Poeta, periodista y guionista de cine. Durante muchos años trabajó en las revistas Credencial, Diners y Magazin Complot de Venezuela. Fue Premio Nacional de Periodismo en 1.995; además de 3 nominaciones en el mismo certamen. Publicó el poemario *Consagración del espejismo*. Es autor del largometraje *Sin Amparo*, que obtuvo el Premio a Opera Prima a mejor guión (2001) del Ministerio de Cultura. Con el siguiente poema ganó el Premio Nacional de Poesía -Bogotá 450 años- en 1.989. E-mail: ivabelcas@hotmail.com

INVENCIÓN ÚLTIMA DE LA CIUDAD

"La ciudad, a medias imaginada,
y sin embargo absolutamente real,
empieza y termina en nosotros;
tiene sus raíces plantadas en nuestra memoria."

Lawrence Durrell

También en el corazón de los muertos
estalla tu fuente de ceniza;
aquí las lenguas del cobre
dejan oscuras cicatrices en los huesos

Ciudad de la ortiga.

Hoy te hablamos
desarraigados
los que tendimos celosías a la felicidad
en tus esquinas,
los que bebimos de tu sed
en la soledad multitudinaria
de los bares,
y bailamos con sombras de mujeres
a la orilla del abismo.

Hoy te hablamos
desangrados
y esto es grito de batalla
ritual de fundación en la palabra.

Hace siglos peregrinamos
el llanto de tus piedras,
ejército enorme
al que obsede el deseo:

Ángeles caídos
o demonios coronados
navegando los círculos del frío,
para escribir

en la más fina de tus pieles
el mensaje de los naufragos;
sobre tus entrañas fundaron
la rota edad del optimismo
y entre todos desangramos los verbos
por no escuchar el terrible
goteo de silencios.

Luego, con la mañana secuestrada
en el pecho
lloramos durante los funerales
del gran árbol
bajo un cielo invidente y tiznado
como Edipo.

Fue el minuto
en que la bitácora condenó a la huida
y en las cuatro puntas del viento
se han eternizado los jinetes.

Te transformaron en progenitora del deseo
señora de la ilusión
directora orquestal de la infamia
reina, que desde su alto trono,
delira incesante consagrando el espejismo,
Diosa ciega
que baña sus manos en cántaros de sangre
para disecar y clavetear
los ojos de los sueños.

Ciudad de la eterna sequía.

Aquí somos conejos
desnudos en la jaula de tiempo
de la incertidumbre,
y sólo pechos de mujer
como espejos de luna
sirven de trinchera a la hora de dormir
con tu noche enroscada en nuestros cuellos
como la gran serpiente.

El maná del miedo
llega puntual y hostiga nuestros techos
negros caballos emboscaron cada puerta,
y la vigilia está cómoda sobre las almohadas.

Ciudad sin milagro.

A nosotros no nos une el amor
pero tampoco el espanto:
cada mañana fue liturgia
de nueva fundación
más la guillotina gris
del atardecer dio cuenta
de que un nuevo puñado de arañas
aguijoneó la esperanza.

Sembraron rutinarios puñales en el sueño
prepararon el elixir de la amnesia
asesinando y amortajando al río,
para ponernos en los labios
la arena del olvido.

Hoy nuestra comunión,
nuestra verdadera marca
es la imborrable cruz del desencuentro.

Y nosotros
que bautizamos tempestades de sangre
y enlazamos toda quemadura
junto al sueño de héroes
de tu población de estatuas
entre los cabellos veloces
de tu tiempo homicida,
y en el exilio de tres palomas
que se esconde en tus parques.

Ciudad del eterno diluvio.

Hasta el final te amaremos
por la herida
de animal rabioso que dejas en la carne
porque los párpados
fueron cosidos a la fantasmagoría,
pero en el fondo se levanta
olor de tierra prometida.

Ciudad florecida de tumbas.

Sólo en los perseguidores
te abres a la luz
como una muchacha dormida
amparada en el lecho
por las lunas de su desnudez.
(Mapa sagrado para despertar al mundo).

Gran señora
este es el nuevo comienzo del rito
es reinención y fiesta en la palabra.

Ciudad de estrellas inútiles.

Vamos a destruirnos o inventarnos
como ángeles borrachos de otro paraíso,
convocando el día de pájaros
cuando en los tuyos prodigues
la majestad del vuelo.

y mientras tanto
ciudad de lo imposible
en jardines secretos
seguiremos cultivando tus raíces.

Luz Helena Cordero Villamizar

(Bucaramanga, 1961). Psicóloga de la Universidad Nacional de Colombia, con maestría en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Autora de *Cielo ausente* (2001), *El puente está quebrado* (1998), *Canción para matar el miedo*

(1997), y *Óyeme con los ojos* (1996). Incluida en varias antologías de poesía colombiana e hispanoamericana. Ha publicado cuentos, poemas y ensayos en revistas y periódicos nacionales e internacionales. Mención de Honor Premio Mundial de Literatura José Martí, (Costa Rica, 1997). Primera Mención Concurso de Poesía Fernando Mejía Mejía (Manizales, 1992).

ESO DICEN

Dicen que hablar no cuesta nada.
Parece infalible la sentencia.
Se cae la boca con el grito,
pesan las palabras como trenes frenéticos
que atropellan las noches,
el compás del corazón,
la forma de peinarse.
Alguien pronuncia dos palabras
y se desploma el paisaje en la ventana,
deja de salir el agua por el grifo
o sale con desgano, sin sed que la recoja.
Dices *adiós* y algo se quiebra,
puede ser el espejo o su imagen,
alguna cosa que guardabas,
la secreta esperanza de un algo impronunciable,
su cobarde mudez.
Podríamos andar ligeros de voz y de preguntas,
dos o tres dudas como globos que estallan
sin ruido, sin misterio.
Pero las palabras se cargan de sal y de sonidos
llegan a pesar tanto que un día nos matan
de memoria, de silencio,
qué le vamos a hacer,
si estamos más hechos de palabras que de huesos
y hablar nos cuesta todo.

NO PUEDO HABLAR

He dicho que no puedo hablar.
Tengo en mi boca la sustancia pastosa,
la sierpe sin fin de las entrañas
que se desdobra perezosamente,
tiro de ella, la halo como si fuera
una cuerda que han puesto en mi estómago
en un instante ciego.
Inclino la cabeza para que nadie vea
cómo sale de mí,
cómo enrolla entre mis dedos
esa especie de alga que fluye
arañando mi garganta,
creo que ha llegado a su fin
pero en verdad no tiene fin
el ejercicio de vaciarme como un odre.
Lo sueño de manera insistente,
más vale decir, lo pesadillo.
Son las palabras no dichas
que forman nudos, raíces,
maleza en la mirada.

Estamos sitiados de lenguaje
por todos los costados.
No puedo hablar
tengo la boca llena de vergüenza.

ADVERTENCIA

Nos han dicho que no nos engañemos
que todo lo que pasa es sólo el pensamiento de Dios
nos piden no hacer caso a los gritos
que vienen de la calle
al ceniciento manto de las frutas
a la peste de peces lloviendo por toneladas en las fosas
al vapor de las pesadillas
a la imagen de estrangulados ficticios
al concierto de metrallas que nadie escucha
aunque palpemos los agujeros en los huesos
No hacer caso a las preguntas de los niños
pues llevan oculta la respuesta insolente
Se pide no escuchar tanta palabra que acuchilla
Si es preciso salir
nos aconsejan no abrir los ojos
seguir la ruta paciente de las manos
la cascada de sombras
y una voz que repita nuestro nombre
No es para alarmarse
ya aprenderemos a vivir así
nada es demasiado terrible en tu país
nada es demasiado terrible
nada es demasiado
nada es
nada.

ROSAS

Y si te contara,
los niños siembran rosas
en las brechas donde emergen las bombas,
de repente se tropiezan y juegan con ellas
ante el espanto de los adultos.
Las niñas pasan de largo
sin tocarlas, sin dejar de reír.
Una rosa siempre es una rosa
y crece donde menos se espera.
Una rosa siempre es una rosa
y no hay por qué preocuparse
—se lo dice su ángel al oído—
y ella lo escucha y lo cree, a pesar del dolor.
Un ángel siempre será un ángel
aunque no exista, aunque mienta
—dice la madre para consolarla—
La culpa es de las rosas.

LOS CONVIDADOS DE PIEDRA

Aquí están los convidados de piedra,
oigo sus pechos hincharse de aire, llenarse de tierra,
traen sus zapatos y sus hijos, los mandan callar,
los envuelven en susurros, caminan arqueados o erguidos,
colman las avenidas y las cañerías,
se visten con todos los colores, sin vergüenza,
ni la tienen ni la esconden,
van a los cines y a los supermercados,
zarandean los paquetes, satisfechos,
protegen bien sus puertas de ladrones,
de noticias, de afectos, de compasión.
En los bolsillos camuflan el miedo,
no olvidan el paraguas y siempre tienen prisa,
salen cándidos y peinados, libres de ideas y fervores,
en los ascensores miran para arriba, trabajan,
no son culpables de nada,
excepto de sus manos de piedra que aplauden
la desgracia,
excepto de su alma mineral
y de estas ruinas que atesoran, tan pacientes,
los convidados de piedra.

NOTICIAS

Dices que malas noticias te llegan desde aquí,
no crees posible lo que acabas de oír,
intentas contarle, repetirlo,
pero en la lengua los sucesos se vuelven
espuma insoluble,
maraña de vértigo, tos, asco,
sonidos que nadie oye,
piedras que atascan el relato.
No puedes articular el asombro
y estás presa dentro del grito redondo
que un sol oscuro ha estampado en tu rostro,
igual a sentirte preñada de palabras
pero muerta de silencio,
con una sed de cosas que no se beben,
como un ajetreo de agujas
tratando de circular entre la espalda
y el pecho de los días.
Es inútil. No trates de entender las noticias de este país.
Déjalas que agiten el aire como pesados insectos,
siente esta cobardía que nos arrincona
en un ángulo del cuerpo.
Busca tu escondrijo.
La espuma borra estas palabras.

OFICIO DE POETA

Nos tocó cantar con la guitarra desafinada,
llorar cuando todos dormían,
hacer silencio en el jolgorio,
gritar a las paredes
que ni siquiera se derrumban

con palabras horrendas.
Nos ha tocado decir lo que nadie oye,
recibir bofetadas y bostezos,
la trampa del aplauso.
Nos dejaron las palabras
para empacar con ellas los regalos,
qué hacemos sentados en esta mesa
en la que sirven mordiscos de aire.
Cuando habíamos perdido la fe
alguien nos inventa un oficio
y aquí estamos, resistiendo,
preguntando quién se burla de nosotros,
pobres contorsionistas de los verbos.

PAISAJE DE MANOS

Paisaje atroz el de las manos
que suprimen los cuerpos.
Manos que borran otras manos
para dibujar una forma siniestra,
fundan la bruma y su mancha,
levantan la tierra a su paso
y con una mueca se persignan
esperando la mañana siguiente.
Manos que plantan el espanto,
cosechan la muerte y su perfume,
detienen el sueño de las piedras.
Manos que bendicen el horror
y enjuagan el tizne del oprobio.
Hay un color imposible
que salpica el dolor de las paredes.
Dónde la piedad y su martillo.
Paisaje impío el de las manos
que suprimen los cuerpos.

Jorge Cadavid

Nació en Pamplona, Norte de Santander, en 1962. Estudió Lingüística y Literatura en la Universidad de su ciudad natal, se especializó en Literatura en la Universidad Javeriana de Bogotá y se doctoró en Filosofía en la Universidad de Sevilla, España. Es autor de tres volúmenes de poesía: *La nada* (Universidad de Antioquia, 2000), *Un leve mandamiento* (Trilce Editores, 2002) y *Diario del entomólogo* (Fondo Editorial Eafit, 2003). Publicó una antología del poema breve bajo el título de *Ultrantología* (Cástor y Pólux, 2003). Es profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad Javeriana. Colaborador del *Boletín cultural y bibliográfico* de la Biblioteca Luis Ángel Arango y de la *Revista Universidad de Antioquia*. Ganador, en 2003 del Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus, con su libro *El vuelo inmóvil* (Universidad Nacional, 2004).

GIRÓVAGOS

Algo falta
en la superficie
redonda de la tierra

No cabe la fe
en cuatro puntos cardinales
ni en cinco sentidos

DISCURSO DEL PESCADOR

Pescar desde muy alto
un cuerpo de escritura escamada

Las letras componen un cardumen
la lectura ondula los renglones

La palabra ahogada
flota entre dos aguas

HIPÓTESIS DEL PAISAJE

Las palabras se asemejan a las piedras
una apoyada en otra
van formando un muro

Las casas se levantan con piedras

Las piedras caen

Las casas se desploman en ruinas

Los hombres a veces se sostienen
erguidos sólo por una palabra

SALPICADURA DE UNA GOTA DE LECHE

La gota de leche

cae sobre el agua

formando una corona

Nada podrá

sosegar su grito

Nadie intentará

fragmentar su esplendor

Paciente busco en la imagen

mi blanca vida

EL ERMITAÑO

El tiempo sólo llega

ciertos días

donde el ermitaño

En la montaña desnuda

no espera a nadie

La aridez le regala

la esencia de las cosas

Un paisaje escueto

una cabra, un espino

son la verdadera contemplación

Mira la raíz de la piedra

y siente que coincide

con su alma

Nunca pidió nada

no tiene el aire de quien necesite algo

Es un espacio sin lugar

la serenidad en que habita

Hoy ha pensado en un árbol

sólo para que una idea

mueva su follaje

MÉTODO

Un poema
es apenas
un orden de cosas
Algunas suceden
otras se niegan
las perplejas
se deshacen
cuando las pronunciamos

CARTOGRAFÍA

En un mapa antiguo
he visto dibujada una ballena
cerca del Ecuador, levitando
Aguardo su chorro en las alturas
su canto atravesando mares fríos
En el cuadrante la infinitud de su ojo
Intuyo ahora su aleta arqueada
la línea de salmones que se ondula
en el ocaso dejando sombras
Pliego el mapa, el lomo húmedo
da justo en la mitad del planisferio

AL COMENZAR EL DÍA

Un niño en brazos
de un viejo
mira con enormes ojos
las hojas mudarse de árbol
El viejo que fue niño
también las ve caer
en el tiempo cansadas
Algún día, quizá
el niño será viejo
notará cómo retornan
las hojas a las ramas
en un viaje inexorable
No olvidará que tuvo otra vida
aceptará lo transitorio
pero sólo el árbol lo recordará

Gonzalo Márquez Cristo

(Bogotá, 1963). Poeta, narrador, ensayista y editor. Es autor de: *Apocalipsis de la rosa* (poesía, 1988), la novela *Ritual de títeres* (1990), *El Tempestario y otros relatos* (1998), *La palabra liberada* (poesía, 2001), la antología *Liberación del origen* (2003) y *Oscuro Nacimiento* (Mención concurso nacional de poesía José Manuel Arango, 2005).

Director de la revista cultural Común Presencia (Beca Colcultura a mejor publicación cultural del país, 1992). Es creador y coordinador de la colección de literatura Los Conjurados, actualmente distribuida en cinco países. Es Fundador y Editor General del semanario virtual Con-Fabulación, que actualmente cuenta con 50.000 suscriptores. Varios de sus poemas y relatos han sido traducidos al inglés, francés, árabe, italiano, portugués y braille; y figuran en 22 antologías. Es co-director del Día Mundial de la Poesía (versión Colombia) instituido por la Unesco. Obtuvo el Premio Internacional de Ensayo Maurice Blanchot (2007), con su trabajo «La Pregunta del Origen». Su obra ha sido comentada por importantes poetas y pensadores de nuestro tiempo como: E.M. Cioran, Roberto Juarroz, José Ángel Valente, Fernand Verhesen, António Ramos Rosa, Alfredo Silva Estrada, Claude Fell, Roger Munier, Olga Orozco, Antonio Gamoneda, Eugenio Montejo, Claude Michel Cluny, Martha Canfield, Franco Volpi... Ha participado en Encuentros de Poesía o dictado conferencias en

una veintena de países. En los años 2005 y 2006 fue finalista en el concurso nacional de literatura Libros & Letras elegido por votación de los lectores. Actualmente prepara un libro de reportajes a grandes escritores y artistas contemporáneos. E-mail: comunpresencia@yahoo.com

LAS PALABRAS PERDIDAS

Alguien descifra la escritura de la lluvia y sin embargo no puede escapar.

Un alud de imágenes nos extravía la palabra; acudimos al grito y al llanto, a veces a la indiferencia, pero sabemos que necesitamos de la guerra para ser inocentes.

Todo lo ha ofrendado la ceniza.

Desde que desterramos a la noche desaparecieron las más profundas alianzas y nuestros perseguidores pueden encontrarnos.

Una herida siempre recuerda la vida, todo nacimiento procede de su túnel. Un árbol arde en nuestros ojos de agua.

La verdad –es decir lo prohibido–, impone su reino de terror... y hemos decidido habitarlo con las manos entrelazadas.

Creímos que la poesía nos enseñaría a morir...

Persistimos... Con frecuencia hacemos la extraña sonrisa del miedo. Si huimos, la soledad convertirá a alguien en víctima. Por eso la palabra se pasa de mano en mano para construir una morada invisible.

A veces para sobrevivir renunciamos al conocimiento.

Y cuando todos duermen escribimos... Pero un poema es el fósil de un sueño, el cadáver de un dios...

¿Aún podremos salvarnos?

EN NOMBRE DEL GRITO

Crees tanto en la sed: en la vida... En lo invisible. Duermes de cara al oriente. Te purificas en el peligro. En los libros delatas al tiempo como a un pájaro disecado.

En el bosque una encina te sigue. La luz te nombra. Cuando eliges el rumbo del dolor alguien te da un sorbo de agua.

Deseas: esperas siempre equivocarte. Asumes la tiranía del ojo llamada viaje y a veces con un rostro logras curar tu frío.

Sabes de un paraíso que nunca será memoria.

Asistes a la mascarada de la sobrevivencia aunque un ecuador lejano y voraz atraiga tu vuelo. Así logras persistir.

Tus palabras caen como puñados de tierra sobre un cuerpo desnudo.

Aquí comienza el instante. ¿Quién clama? ¿Quién responde entre la sangre? ¿Quién descubre su sombra incandescente?

¡Que el grito siempre pueda detener la herida..!

¡Que el lenguaje alcance para no morir!

OFICIO DE OLVIDO

Una mujer se besa en el espejo, se oculta con su alma, el agua es su soledad.

Un niño escondido en un armario intenta morir.

Las lágrimas de un hombre caen en su taza de café.

Una adolescente con el índice detiene la manecilla del reloj y se estremece.
En el viento hay un mensaje que no comprenderemos.
Tu sombra se rebela.
Nos preparamos para huir de todo lo que amamos.
Quien no parta será olvidado.
El viento dialoga con el fuego.
Espero mi voz.
Viajar también es lo contrario a la muerte.
Mientras la semilla engañe al pájaro no estaremos perdidos.
Nos amaremos en otros rostros.
Nadie se oculta en la memoria.
¿Vendrá alguien a enterrar nuestros nombres?

RESTITUCIONES

Pretendo que todo lo perdido se convierta en poema.
Las heridas como los huracanes tienen nombre. Y aunque ignoro por qué a mi alrededor nacen los abismos, desde el origen fui mancillado por la felicidad, por su cima inclemente.
Las invasoras restas del recuerdo. La pugna de la raíz. La antigüedad del silencio...
No pongo flores en el cementerio del sueño, pero continúo a pesar de todas las arenas movedizas del espíritu.
La culpa que no te deja partir es el amor.
Y ahora la niebla, la lluvia, la ausencia...
El desequilibrio llamado belleza, la terrible orfandad de lo sagrado, la rosa ígnea que me guía en la desesperación...
Sé que el camino terminará por encontrarme.
Como todo lo que se hace visible para morir.

DESCENSO A LA LUZ

La noche es mi regreso. Transito el museo de la ausencia.
Todo sufrimiento es inútil para quien no persigue la poesía, para quien no alimenta con sus ojos a las águilas.
Ejercito la sed. Amo tan sólo a quienes no pude salvar.
Ya no existe una oscuridad que guíe nuestros sueños ni los fantasmas del deseo inconcluso; sólo el abyecto intercambio que ha remplazado al rito.
Ya no busco, pierdo...
Y ni siquiera encuentro lugar en el asombro.
No puedo olvidar más. Ni pretendo saber las tres respuestas ocultas por la muerte.
Aquí nadie carece del odio necesario para recobrar el paraíso, ni confiesa su ruda caída en el día.
Debo ser sombra o grito. Retorno o nacimiento.
Cada origen decretará la abolición del yo.

Es entonces cuando la respiración será verde.

Y aunque todo se lo deba al dolor... Avanzo: caigo. Elijo los caminos que no tienen final. Las voces que incendian las tinieblas. El poema.

Tú lo sabes, cuerpo estremecido:

No es en el tiempo donde he puesto mis palabras.

ESCAPE DE LAS SOMBRAS

Antaño los muertos regresaban.

Hoy vivimos en un mundo de espectros que a nadie atemorizan esperando una tormenta que lave nuestros sueños.

Los más precarios ídolos controlan el terror.

Aunque pájaros de piedra me buscan no soy de los que cierran los ojos para sobrevivir.

La luna escribe la noche.

¿Desde cuándo escucho la estrepitosa caída de un glaciar dentro de mí?

Vino la guerra y permaneció entre nosotros. Conocimos su imaginería atroz y se hizo necesario perdonar al tiempo, a su furor compartido... Cultivamos la luz del grito, la flor de la ironía. El escape de los signos.

No voy a hablar de quienes eligieron el peligro de la indiferencia o del silencio. Tampoco quiero que el dolor pueda salvarme.

Portando la palabra será imposible recobrar el paraíso, lo sabemos, pero buscamos el olvido de la escritura.

Hay quienes persiguen un destierro en dios, un asilo en los ocasos. El fuego descendente, el granizar de la ausencia.

Pero a mí sólo me han signado las estancias del horror. La voz del viento. El patético vuelo circular. La historia del sollozo...

Y no es posible renunciar cuando el primer pensamiento tuvo la forma de un venablo. Ninguna confesión es inocente.

Sabemos que la oscuridad nos hará libres. Que el porvenir es un crimen. Que tendremos que guiarnos con las nubes. Que hasta aquí hemos traído a nuestros ojos inermes...

Sabemos cómo officiar lo invisible y que el rocío conoce el drama de la aurora.

Vigilo todo lo que muere. Decido ser.

Encomiendo al poeta la protección del instante.

EL LIBRO DEL AGUA

Nunca dejaré de perseguirte, sagrado delirio. Ni cuando advenga la paz de los injustos. Ni cuando despierte en la oscuridad entre escombros del deseo.

No es en el fuego, ni siquiera en la tierra, donde ha escrito el tiempo: conozco su libro fugitivo.

Todo lo que pretendo cantar no pertenece a la vida.

La marea sigue preguntando y yo suscito oscuridades, hasta que alguien me entregue sus límites.

Todavía busco lo que buscaba.

No sé si el poema sirve contra el miedo. No sé si algún día existirá quien pueda amar a los que reinan. No sé si el hombre seguirá officiendo en altares devastados.

Pero comenzaremos por cobrar todo lo que nos adeuda el silencio. Compartiremos nuestra sed.
El verdadero despojamiento es el que conduce al origen. La luz es tan reciente...
Mis palabras caen como semillas. Mis ojos ya han sido sembrados.
Aquí a mi lado, en este desierto populoso, alguien desconoce la mano que se necesita para morir.

Enrique Rodríguez Pérez

(Monguí, 1964). Filósofo y magíster en Filosofía de la Universidad Nacional, Licenciado en Español de la Universidad Pedagógica. Docente del Departamento de literatura de la Universidad Nacional de Colombia. Premio de Poesía, revista El Aguilucho (1986). Finalista en el Premio Nacional de Poesía Porfirio Barba Jacob de Medellín, con el libro *Entre los tejidos de las horas* (2007).

Autor de los poemarios: *Historia del agua* (1986); *Inconsistencia de la mirada* (2003). Del libro de ensayo: *Ensoñaciones, Escrituras, Tejidos* (2003). Ha realizado artículos e investigaciones sobre teoría poética, sobre poetas contemporáneos y lectura de textos poéticos en contextos educativos. Integrante del Grupo de Evaluación en Educación y del Grupo de Investigación en Literatura comparada en poesía. Docente de la Maestría en Literatura y de la Maestría en Educación en la línea de Lenguajes y literaturas de Universidad Nacional.

LA NEGRA GEOMETRÍA EN MANOS Y HOMBROS

La hora es cada muerte.
La fuente que decae veloz y húmeda,
El signo desmembrado,
La negra geometría en manos y hombros,
La dolencia del humo herido por el trigo,
La sombra de la tierra en un segundo.

LA INCONSISTENCIA TIENTE OLOR Y CARNE

Las calles se aumentan de restos,
La abundancia de misterio asusta,
La inconsistencia tiente olor y carne,
La tierra se alimenta de despojos,
Toda materia anuncia el fin en el viento.

DE MUCHOS PARA NUNCA

Cuanta espera se instala
A dos flores,
A tantos colores, doblando
Uno entre otro las orillas
Cansadas para nada,
Adormecidas en orden
En la hora que cesa
Y se consume en silencios
De muchos para nunca.

HAY UNA QUEBRADURA EN LA PUPILA

Quebrado rastro,
Ralladura de agua
En los ojos.
Harapo de nuez y naranja
Que liga la duda.
Llanto

de musgo.
Llovizna hecha hueco milimétrico.
Momentaneado universo
Que acongoja en la modorra de un bosque,
En el interior de ranas moribundas.
Perdura la horda de plumas tragadas de luz
Por la garganta.
Pervive el atrevimiento
Que alivia el secreto.
Permanece el juego entre papeles.
Borrascas de queja y mordida tibia
Que alumbra.
Hay una quebradura en la pupila.

LA PALABRA SE DEMORA EN LA NOCHE

La lluvia revela un recuerdo
Quebrado
En ese vacío del ya no estar descifrando,
En ese irse de la luna extinta.
El día es un paisaje degradado
Como bosque de huecos dispersos.
La palabra se demora en la noche
Como evocación de lo que huye.
El cuerpo tiene una despedida en la piel
Que parece excavar la mirada.
El silencio en lo visible del olvido.
Los ojos hallan heridas en la tarde,
Espejos, olores,
Alucinaciones murientes, desesperanzas.
La voz es el fuego diluido,
El vientre anhela la calma, el espíritu el agua.

COMO AZOTE EN LOS OJOS

La presión de los vidrios toma fuerzas
Para que me entere
De pérdidas.
No es visible el hallazgo del oído
Porque el cristal deja impreso
Lo que hiere las médulas.
El ahora crece
En el freno lluvioso
Que perfuma la espalda de la noche
Por donde reclinamos la mirada.
Como azote en los ojos
Las cosas nos preguntan
Para intimidarnos.
Los bordes de las cosas
Atestiguan
El desamparo de la voz
Y la asechanza
De lo que se parte

Sobre nuestras manos.

LO ROMO DEL INSTANTE

Como un hueco han quedado las manos,
Como un presentimiento.
Una ventana cierra
Como sangre
Un orificio caído.
Una premonición
De lo romo del instante.
Tal oficio de un lazo desprendido,
Tal persecución no trazada.
El orbe de aromas deplora.
La demolición agrupa cercas.
La ventisca es un fuego
Que toca y huye.
El miedo fue mayor cuando posible,
La angustia abre floraciones y letargos.
Una ocasión es irreparable al olvido.
Todo se arremolina en la vertiente
Que perturba los huesos.

LOS TEJIDOS DE LAS HORAS

La materia se obstruye
Sobre la piel,
Hay vencimientos
Por entre los tejidos de las horas.
Cruzan lo fugaz
Sobre las piedras desvencijadas,
Hay una marca que quiebra
Los pasos,
Todo es menor
Alrededor del agua
Y aumenta
Desmembrando.
La luz es menos sombra
Sobre los techos, sobre las paredes
Y entonces es posible señalar
El juego del viento.

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas. Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas**. Breviario periódico de la cultura universal.
Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

Visitá el blog: http://isla_negra.zoomblog.com

Isla Negra en el Directorio Mundial de la Poesía - www.unesco.org/poetry
